

ambos pretendían haber tenido el gran honor de estrechar la mano á un torero, y cada uno pretendía haber sido el único merecedor de tal distinción. Me parece que en una gran capital se han de poder aprender y aprender cosas de más gusto y de mayor provecho que las corridas de toros.

—Ya lo creo, contestó Pablo, que seguía con especial interés los ingenuos razonamientos de la joven, No faltan museos que visitar, conciertos á los cuales asistir, excelentes representaciones teatrales y otras muchas diversiones tan honestas como educativas.

—Pues aquellos no hablan sinó de lo que han comido en la fonda y de lo mucho que han escandalizado en la plaza de toros; lo demás les tiene sin cuidado.

Con estos y otros razonamientos llegaron al final de la cena y al punto y hora en que Onofre, por ser domingo, acostumbraba á márcharse al café. Fué Pablo con él, y apenas se hallaron en la calle, el ensordecedor griterío que de aquel establecimiento partía y que á pesar de hallarse á mucha distancia de nuestros conocidos, oían estos muy claramente, dió margen á Pablo para que en su interior hiciera algunas atinadas consideraciones. Signo es, pensó, de poca ó ninguna cultura, ese hablar en voz alta y tono descompuesto que se nota en determinados sitios públicos. El que tiene razón y el que no la tiene, hablan casi siempre á gritos; se tratan los asuntos más nimios de manera que parece va á huudirse el local; todas disputan á un tiempo; se afirma y niega á gran velocidad; la idea y la objeción van juntas y las palabras en pro y en contra chocan á un mismo tiempo en el espacio de aire que separa á tos contendientes; se parte de una opinión y sin escuchar siquiera la contraria, se defiende con obstinación en tanto los pulmones pueden resistir el esfuerzo; el que los tiene mejores, suyo es el triunfo.

Patricio Clara.

(Se continuará.)

EL REY DE THULE

Hubo en Thule un rey constante

En amar mientras vivió;

Al morir su fiel amante

Aurea taza le donó.

Sin la copa tan preciada

Nunca plugo al rey comer,

Mas su faz era surcada

De una lágrima al beber.

En sus días postrimeros

Sus ciudades numeró,